

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 18 de Marzo de 1894.

Núm. 205.

Subscription: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre. — Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

FECHA ETERNA

La que celebra esta semana nuestra Santa Madre Iglesia, es una fecha eterna, fecha, que nunca se borrará de la mente de los que somos católicos.

Jesús fué la suma bondad; tan bondadoso, que cuando lo crucificaban exclamó:

—«Perdonadles, Señor, que no saben lo que hacen.»

Aquel juez débil que condenó al Justo al afrentoso suplicio de la cruz, poniéndole sobre los hombros un manto rojo y por diadema una corona de espinas, mandó colocar en el infamante madero la siguiente inscripción en hebreo, griego y latín: «Jesús de Nazareth, Rey de los Judios»

Lo que anhelaron todas las dignidades de la sinagoga, lo consiguieron. Quisieron prender á Jesús y lo prendieron en el huerto de Ghethsemani; quisieron crucificarlo y en la cima del monte Calvario realizaron su venganza.

Se cumplieron las profecías.

El Hijo de Dios vertió su sangre por redimir á la humanidad.

En la cumbre del Gólgota pronunció las siete palabras, los siete poemas de la redención, y mirando á su madre dolorida y triste, sin lágrimas en los ojos, como dice San Buenaventura, elevó los ojos al cielo y dijo: *Consumatum est*. Todo ha terminado.

Diez y nueve siglos han transcurrido del drama del Calvario. La civilización estendió sus doctrinas por todos los ámbitos de la tierra; la mujer, rompiendo las cadenas de su esclavitud, se igualó á el hom-

bre, siendo desde entonces su dulce compañera en sus penas y sus alegrías.

Al recordar en estos días la gran epopeya del Cristianismo, comprendemos su divinidad y comprendemos la gloria que nos promete al abandonar este valle de lágrimas.

¡Gloria á Jesús, gloria á su madre, la corredentora de la humanidad!

RAMON BLANCO.



JESUCRISTO

SONETO.

En sus ojos la aurora fulguraba
y en su frente el saber resplandecía;
atónita la gente le seguía
y escuchando su voz se deleitaba.

A todos por igual maravillaba
el amor con que á todos complacía;
á los ciegos la vista devolvía
y á los enfermos la salud les daba.

Los buenos qua sus obras admiraron
y sus santas doctrinas comprendieron.
por el Dios verdadero lo tomaron.

Mas los hombres con El se enfurecieron,
de su origen divino se burlaron
y en una infame cruz muerte le dieron!

J. TOLOSA HERNANDEZ.



La muerte de Jesús.

Agobiado por honda pesadumbre
del Gólgota la cumbre
subió Jesús con insegura planta:
Negro está el cielo, oscuro el horizonte;
y allí, en el alto monte
la cruz cual triste emblema se levanta.

En ella vá á morir, y allí gozosa
la turba espera, ansiosa
de contemplar la horrible perspectiva...
Mira Jesús confuso, vacilante,
el cuadro repugnante
que tan fiero dolor en su alma aviva.

No brota de sus lábios ni un acento:
solo el gemir del viento
se escucha, que de horror el orbe llena:
Del Redentor la calma es imponente;
vagar se vé en su frente
silencioso el espectro de la pena.

Su madre le contempla con locura,
sus ansias, su amargura;
sin piedad ¡ay! el pecho le traspasan;
Y al llorar ¡pobre madre!.. su quebranto
las gotas de su llanto
quemán su faz y el corazón le abrasan.

¡Qué horrible confusión! grita la turba
la Virgen se conturba
é invoca con fervor al Santo padre...
Los herejes su enojo justifican
y á Jesús crucifican
sin mirar el dolor de aquella madre.

Cada espina que clavan en su frente
es un dardo inclemente
el cual traspasa su alma... que palpita
á impulsos de un pesar horrible, intenso:
en tanto, el gentío inmenso
cual masa informe en derredor se agita.

¡Ah! ved allí á Jesús vituperado...
en la cruz enclavado...
el cáliz del dolor tranquilo agota:
Pálida está su faz; su cuerpo inerte
y ya vaga la muerte
en redor de la cruz que el viento azota.

Todo es sombra y pesar, todo tristeza...
también naturaleza
al presenciar su muerte se contrista:
Ya no entonan las aves su concierto
y al ver á Jesús muerto,
el mundo tiembla como leve arista.

¡Desgraciado el mortal que no se hu-

(milla

ante el Dios sin mancha
que al soldá luz y encanto á la alborada.
¡Quién no bendice su preclaro nombre!
Con Dios el hombre es hombre
pero el hombre sin Dios no es nada...
(nada!

Yo desdeño del mundo los placeres;
yo desdeño esos seres
qua existen dando de maldad ejemplo:
En tu bendito amor yo me extasio
y en el fondo del alma, padre mio,
para guardartu imagen tengo un templo.

MIGUEL SANCHEZ MALVASTRE.

